

Los libros en Europa

El desvío a Santiago, Cees Nootboom. Traducción del neerlandés de Julio Grande, Siruela, Madrid, 2006, 367 pp.

En 1953, cuando el holandés Cees Nootboom llega con veinte años a Italia por primera vez, el esplendor mediterráneo irrumpe en su ánimo de tal forma que está seguro de haber encontrado todo lo que de una manera inconsciente había estado buscando. España fue una decepción al año siguiente. Bajo el mismo sol mediterráneo, la lengua le parecía dura, el paisaje árido, la vida tosca. Treinta años después, cuando en 1981 llega al puerto de Barcelona con idea de dirigirse a Santiago de Compostela cruzando toda la anchura de España, el amor que siente por este país, «no hay una expresión inferior», es ya, junto con la escritura, una de las constantes de su vida. Nootboom tiene la sensación de que el carácter y paisaje españoles están en consonancia con «aquello que me incumbe». Él mismo lo dice, lo único que se puede hacer con un país así es odiarlo o amarlo, «y creo que es por esa misma tenden-

cia absurda y caótica de mi propio carácter por lo que he elegido lo último».

El desvío a Santiago, cuya edición original es de 1991, se publicó en 1993 en España bajo el sello editorial de Siruela, que ahora lo reedita ampliado con un texto sobre Aranjuez, traducido en este caso por María Falcón Quintana, y nuevas fotografías de Simone Sassen. El libro recopila los diferentes textos escritos con motivo de aquel peregrinaje lleno de desvíos, serpenteos y meditaciones, un periplo por toda la geografía española realizado a lo largo de una década, con constantes idas y venidas, porque «un año sin el vacío de este país, sin los colores de la tierra y las rocas, es un año perdido». En realidad, se trata de dos viajes simultáneos, uno en coche alquilado con la guía Michelin en el asiento del copiloto y otro a través del pasado, «que es avivado por fortalezas, castillos, monasterios y los documentos y relatos que encuentro allí».

Como se dice de Anhur Daane en *El día de todas las almas*, su mejor novela hasta el momento,

Nooteboom es alguien que nunca está o que puede volver a irse en cualquier momento. Pertenece a una estirpe que ya escasea, la del escritor cuya personalidad asume la vida nómada para hacer distancia, una distancia relacionada con la lejanía, con el desapego, con el extrañamiento. En su caso, el viaje es concebido como peregrinación a mundos que van dejando de existir, a paisajes extremos, tomando carreteras laterales, visitando pueblos que no aparecen en las guías. Del mismo modo que el itinerario, la escritura que luego relata el viaje se desvía en continuas digresiones, a veces literarias, metafísicas o históricas. Siempre desde la perplejidad, con una mirada de asombro, atento a lo particular, palpando lo anónimo de una historia de la que es espectador y partícipe a la vez. Un buen ejemplo de ello son los textos recopilados en el volumen titulado *Hotel Nómada y también* los que dan fe de este desvío a Santiago que gozará ahora de mayor atención debido al prestigio que ha ido adquiriendo entre nosotros su autor desde 1993.

«Leer un paisaje como si fuera un libro, eso es en realidad todo lo que quiero decir», piensa Alfonso Tiburón de Mendoza en la novela de Nooteboom *En las montañas de Holanda*, donde el paisaje español tiene ya una marcada pre-

sencia. Esa forma de atender al paisaje es determinante en *El desvío a Santiago*. Nooteboom pretendía ir a Santiago en línea recta desde Barcelona, pero los caminos se escinden, los años se amontonan y cada vez se aparta más de su meta, cada vez se enreda más en una España en la que se suceden los cambios políticos y sociales pero cuyo paisaje no cambia: «La palabra camino en mi caso nunca podrá significar otra cosa más que desvío, el laberinto eterno hecho por el propio viajero que siempre se deja tentar por un camino lateral, y por el camino lateral de ese camino lateral, por el misterio del nombre desconocido en el cartel indicador de la carretera». La tentación del espacio vacío en un mapa, una frase cazada al vuelo o leída, una foto, una reproducción de un cuadro o de un fresco, el sonido de un nombre... tentaciones que le desvían del rumbo previsto y convierten el viaje en un peregrinaje discontinuo a lo largo de los años, pero que más tarde aparecerá escrito como un único largo viaje en el que el desvío es la vía. Nooteboom, con la mirada libre de prejuicios, sometido a un tiempo diferente cada vez que sale de casa, al efímero elemento de no pertenecer a nada, a la recopilación de lo otro, se documenta exhaustivamente sobre la historia

de España a lo largo de sus diferentes estancias, va acumulando libros raros en la mochila (otra de sus grandes pasiones) y concluye que es todo un continente lo que hay detrás de los Pirineos, un conjunto de países con su propia historia, sus propias lenguas y tradiciones. Demuestra con ello que el conocimiento de la historia, en su caso al nivel de una erudición avivada en el texto de forma muy poco frecuente en el contexto hispanista, es determinante para formarse una idea del propio presente. En ese sentido, Nootboom tiene la impresión de que en España se hubiera conservado una forma diferente de tiempo, «como si lo actual –por elevado que resuene siempre aquí– tuviera menos validez y desapareciera en una dimensión infinitamente más lenta (...). Pero esto es lo que quiero, lentitud. En un paisaje en el que un único árbol se ve a kilómetros de distancia, el tiempo se mide de otra manera. Por esa medida vengo yo aquí».

Uno de los elementos catalizadores de este peregrinaje a lo largo de los años será su pasión por el arte románico. Su sencillez, su sinceridad, las fantasías extrañas. Nootboom visita los vestigios más recónditos en busca de la mecánica que ha generado esas formas, convencido de que el gran arte banaliza al artista, por-

que sus motivos ya no cuentan. Consciente de que la historia es sólo una interpretación de los hechos y de que también existirá siempre una historia en la que los mismos hechos tendrán una cara distinta, busca el espectáculo de «cómo ha sucedido todo», la mecánica de los hechos registrados, como si fuera posible estar por encima de todos esos acontecimientos gracias al conocimiento del resultado.

La búsqueda de «la esencia» o de la injusticia social ha sido una constante en la literatura de género dedicada al paisaje español. La aportación de Nootboom, que antes de iniciar su peregrinaje se documenta bien con lecturas de Laín Entralgo, Gasset, Gautier, Fraser o Brenan, consiste precisamente en dejarlo todo a un lado para retomarlo sólo en el momento de relatar por escrito lo visto y lo vivido. Dejarlo todo a un lado para entregarse durante el viaje al placer de encontrar sin buscar.

Jaime Priede

Obras completas, José de Espronceda, edición y notas de Diego Martínez Torrón. Editorial Cátedra, Madrid, 2006 (*Bibliotheca Aurea*), 1471 pp.

Sin duda, todos los que cree-